



*Rosas de
Mayo*

E861.4

45742
45742a

1996

5/1 mfn 60151 (Luv)

45742a
EB61.4
2487



*Rosas de
Mayo*

PRESENTACION

Desde fines del siglo pasado y con más intensidad en el presente, Cuenca rindió culto a la Madre de Dios con música, flores y poesía.

La Universidad de Cuenca, por iniciativa de su Rector, Dr. Honorato Vázquez se sumó en 1904 a la corriente mariana e instauró la advocación "Sede de la Sabiduría" o Sede Sapientiae para que todos los años, en el mes de mayo, profesores y estudiantes le rindieran culto en una velada y en una ceremonia religiosa ofreciéndole sus creaciones poéticas o sus arreglos florales y publicando el folleto Rosas de Mayo, hoy ya tradicional en la Institución.

Con la Fiesta de la Lira llegó la moda de los concursos y en la Universidad se los organizó anualmente, instaurándose los premios Lirio de Plata y Palma de Plata para las mejores poesías y prosas poéticas, respectivamente. La Rosa de Oro se entregaba, en cambio, al mejor arreglo floral. Los jurados estuvieron integrados por las principales autoridades de la Universidad, presididos por el Rector o Vicerrector e integrados por notables poetas o escritores y por una profesora de la Escuela de Bellas Artes, para el caso del concurso floral.

Al revisar la colección de Rosas de Mayo, se concluye claramente que el poeta más laureado es Manuel Coello Norritz, doctor en Jurisprudencia por nuestra Universidad, Ministro de la Corte Superior de Justicia de Cuenca por muchos años y padre de distinguidos jurisconsultos, también profesores universitarios.

En prosa poética, uno de los nombres más destacados es el del Dr. Guillermo Sánchez Orellana y en el concurso floral fue la Sra. Carmela Iñiguez de Cordero quien recibió mayor número de Rosas de Oro o su respectivo accésit.

Coello Noritz hizo poesía religiosa, fundamentalmente mariana, no solo para rendir culto a la Madona Universitaria, nuestra Reina de la Sabiduría, sino también para dedicarla a la Virgen, Sede de la Justicia, a la Virgen del Anfiteatro, a la Virgen del Rosario...Podría fácilmente duplicarse esta Antología si recopiláramos todos sus poemas, siempre compuestos con el ánimo de elevar a la Madre de Dios una poética oración.

Fue poeta romántico, de aquellos que tenían un no sé qué inexplicable de dolor, tristeza, melancolía, nostalgia, pena, quizá también de angustia y de evasión. Coello halló en el amor místico su refugio y en la creación poética su ilusión. Y en su profunda vivencia religiosa, encontró en la Madre celestial su consuelo y alegría, pues vio en Ella, en su decir poético, Amor y Belleza en suprema expresión.

Con la delicada poesía de Coello Noritz, recopilada en esta Antología, rendimos culto a María Santísima, Reina de la Sabiduría, que hace al hombre universitario sensato, humilde y cordial e invocamos su divina protección para que bendiga a la Universidad de Cuenca y a quienes la integramos como sus directivos, profesores, empleados, trabajadores y estudiantes.

Cuenca, mayo de 1996.



MI OFRENDA

Lirio de Plata. 1931

Quisiera en mis hondas ansiedades de erranza
juntar dentro del alma, para las sendas mías,
mi inquietud de torrente con esta honda añoranza,
mis más dulces ensueños con mis melancolías...

Írme después muy lejos, hacia una lontananza
que no haya vislumbrado ninguno de mis días...
Ír con todo lo mío...Con mi azul esperanza...
y con todo lo triste que hay en mis agonías...

Y allá donde hayan muerto todos los caminos,
donde tan solo lleguen mis soñados destinos,
fundir en uno solo mis más grandes anhelos

y convertirme en una flor muy blanca y muy pura
que a tus plantas abriera, sobre la tierra oscura,
¡su nevada corola bajo los claros cielos!

CUENCA, CIUDAD MARIAL.

Palma de Plata. 1931

Tierra mía, oh tierra luminosa, que tienes alma de lira y voz de canto; yo quiero añadir a tus epítetos gloriosos el mejor de todos, llamándote ¡Tierra de María!

¡Todos somos de Ella: las frentes coronadas se han inclinado ante tus plantas en rendida pleitesía, con franco deshojarse de laureles, como símbolo sublime de amor, formado con batir de alas potentes!

El último mendigo -señor de sus sentires- ha santificado su congoja, poniéndola delante de tus aras.

Suyo, más de una vez, el Tomebamba, que le ha cantado con los rumores de sus olas, y ha llamado a los poetas suyos, para que traduzcan en versos sus encantos.

Suyas, las cumbres que, convertidas en pedestal de sus altares, dejan a sus plantas la eterna primavera de esta tierra.

¡Tierra mía: eres lira, y Ella tu inspiración!

SABADOS DE MAYO.

Palma de Plata. 1932

¡Oh, Sábados de Mayo: páginas dulcemente luminosas en la historia de esta tierra de la armonía y del amor! ¡Cómo os llegáis tan llenos de recuerdos hondamente gratos: el perfume del alma hecho plegaria; el vasallaje del espíritu hecho genuflexión de hoguera; la añoranza convertida en ritmo; el primer ensueño vibrando en sonoridades de canción; las exquisiteces del amor más santo, tornadas en cadencias inmortales, para la conquista de la gloria, para llenar de laureles la senda del triunfo perpetuo de María!

¡Oh María: el corazón de esta tierra, que es tan tuya, se ha puesto de rodillas para ser tu trono; el corazón de esta tierra, que es nido de armonías y teje con las fibras de la rosa de su eterna primavera las cuerdas de las liras que te cantan, y que han conquistado rayos de la lumbre de la gloria para ponerlos ante tu altar como devotos cirios!

¡Oh, Sábados de Mayo, que evocáis los viejos días de la noble España, cuando la Sobregaya Compañía de los Siete Trovadores de Tolosa hizo del nombre de María su mejor cantar de los torneos que ensalzaron este amor de los amores!

¡Oh, Sábados de Mayo, de esta Arcadia de los Andes: ¡Cuántos de vosotros sois jardines de laureles ante las plantas de la Madona incomparable!...

DOLOR

Lirio de Plata. 1932

Bien sabes, oh Madre, que en mi poesía
-arrullo, plegaria, gemido, oración-
me vierto yo mismo, me vuelvo armonía
¡en la voz sonora de esta honda emoción!

Yo tengo mi lira formada, oh María,
con las fibras mismas de mi corazón,
que hoy, rotas, exhalan clamor de armonía,
¡si quiero pulsarlas para tu canción!

Esta vez, tu Mayo refleja
su lumbre en la sangre que vierte mi herida
y encuentra en el alma tan solo dolor.

En vez de mi canto, recibe mi queja,
tan pobre y tan triste, tan honda y sentida:
¡no tiene otra ofrenda que darte mi amor!

MI CANTO

Accésit. 1935

Canto, porque cantar es mi suprema
obligación... Me dio la suerte mía
por corazón un lírico poema
y el alma hecha de sol y melodía.

Tal como vierte el sol sus luces de oro
y perfume la flor al ser herida,
mi alma vierte en sus cantos su tesoro
-¡Verso: luz y perfume de la vida!

Y en mi canto yo exalto tu hermosura,
porque eres Tú: para mis sombras, lumbre;
para mi amargo padecer, ternura;

brújula en el sendero de la vida;
junto a mi abismo, majestad de cumbre
¡y bálsamo dulcísimo en mi herida!

SABADÓ DE MAYO

Palma de Plata. 1937

Esta clara mañana
de sábado de Mayo
sin que sepa por qué, sentí en el alma
juntarse con las lumbres de mi ocaso
una luz suave, cual fulgor de lirio,
que venía de antaño,
del azul lejanía de mi infancia,
y a la voz del conjuro del pasado
fue hoja seca y capullo a un tiempo mismo
este gigante corazón llagado...
Bajé a mi huerto. Recogí mis rosas,
las junté al corazón, como dejando
que se impregnen de amor sobre mi pecho,
y luego, emocionado,
yo les dije a las rosas, versos míos
en dulcísimo hablar sutil y extraño...
Les dije como el verso es ala en ritmo
del espíritu... Y cuando
las puse en los altares de María,
en las cumbres de alma arrodillado
mi amor pudo escuchar como esas rosas
se quedaron cantando dulces cantos...

ESTRELLA

Lirio de Plata. 1939

Como en el Monasterio de Cristal de las aguas
está - Monja profesa- la imagen de la Estrella
con santa beatitud;
Tú, oh Estrella inefable del cielo de mi espíritu,
estás en remanso del alma hecha dulzura,
¡poniendo en mis endrinos abismos tu alba luz!

Pasa la brisa encima del remanso...Las rosas
de las floridas márgenes, vueltas alas de pétalos,
haciendo en sus ensueños de su caída un vuelo
a la región azul
acarician la imagen de la Estrella... Y, en tanto
que se estremece el agua,
sueñan que sus caricias, a un conjuro de amor y de
ternura,

hacen temblar estremecido el cielo:
¡Y tierra y cielo, entonces,
viven así un idilio de amor, ternura y luz!

Un viento de infinito,
estremece en el fondo de mi espíritu férvido
las ondas cristalinas de mi remanso azul;
surge la primavera sobre todas mis cumbres...

El viento de infinito
se hace vértigo de alas en ritmo de canción;
se despetalan todas mis rosas en ofrenda
en Ti. Y al caer
ascienden hasta el cielo de tu altura
y cielo y alma viven
¡un idilio dulcísimo de amor, ternura y luz!

¡Oh Estrella de mis cielos y mi remanso azul!

MADONA

Accésit. 1941

Madona de esta dulce casona que fue mía,
donde te quise tanto, porque encontré en tu voz
no sé qué de mi madre- ¡la muerta madre mía! -
¡y no sé qué dulzura del corazón de Dios!

Mi voz, cuando te nombra, tiene tanto de arrullo,
y, cuando te recuerdo, siento con tanta unción
no sé qué de sonrisa, de cuna y de capullo
¡entre las lobregueces del roto corazón!

Me siento ya tan otro del de esos viejos días
en que vertí a tus plantas, en voces de lirismo,
la esencia de mis éxtasis de inefable dulzor...

¡Sólo tu encanto dora la luz de mi elegía;
por eso, hoy como entonces, desde mi negro
abismo
cual flor de fuego brota por Ti mi ardiente amor!



SORTILEGIO DEL RECUERDO

Accésit. 1942

Sortilegio de lumbré de luna sobre el encanto del jardín florido.

Al paso de los vientos, el palpar de las sombras sobre las corolas blancas...

Junto al sauce, mi silueta inmóvil, cual si fuese la estatua del recuerdo...

Y las lágrimas del árbol taciturno, cayendo sobre mi silueta, como un chorro de lágrimas...

Yo, junto al árbol ¡ como un sauce llorón tornado en hombre!...

Tristeza en el alma y en las cosas...

El dolor de lo enfermo en toda lejanía y en todas las reconditeces del espíritu.

Enferma de dolor la carne, mísera envoltura humana, que siente agostarse sus rosas y sus pámpanos; enferma la dolorida lontananza; enfermo el cielo gris; enferma de dolor la tarde, desde que sudó sangre en las

agonías del ocaso; enfermo hasta el pedregal abandonado en plena soledad, envuelto entre las "lágrimas de las cosas"... ¡y enfermo hasta lo recóndito del alma!

Y, de repente, ¡ te recordé Madona!

No quise hablarte con las palabras, que tan poco dicen... sino así, con otra más dulce manera de decir las cosas: entorné los ojos largamente; puse un no sé qué de genuflexiones santas en cada una de las heridas del corazón llagado; abrí las ventanas de mi Azul Castillo hacia la amplitud de lo infinito; vertí un jirón del alma en gotas de mis lágrimas, y dejé que las alas del espíritu vayan hacia Ti hechas caricias, mientras quedé abismado en la contemplación de tus encantos, ¡oh Madona mía, oh Virgen del Recuerdo!

¡Y sentí en el corazón de todos mis abismos un no sé qué de lumbres inefables, desgarrando la amargura de mis sombras!

¡Dulce Virgen María!

SENDERITO...

Lirio de Plata. 1944

¡Senderito azul y rosa,
perdido entre mi hontanar:
fosforescencia del alma
sobre mis sendas...allá
donde tuvo el alma pétalos
en vez de espina y zarzal...!
¡Mi paraíso perdido,
tan dulce de recordar!

¡Senderito azul y rosa,
- urna, joyel y fanal -
cuando, como hoy, te contemplo
en glorioso palpitar,
senderito en que abrió toda
mi juventud su rosal,
siendo más negra mi sombra,
más sola mi soledad...
un hondo gozo en quererte,
y un deseo de llorar!...

¡Madona, dulce Madona,
de milagroso mirar,
que dio a mi huerto florido
gracia de inmortalidad:

por el amor de esos ojos,
mis capullos allí están
hasta hoy en mis lontananzas
vertiendo olor de azahar...
bordando un nombre: ¡tu nombre,
de sabor de eternidad!...

¡ De esos capullos hiciste
una cuna en mi acunar
mi senderito azul-rosa,
tan dulce de recordar!...

¡Por eso mi amor te dice
no sé qué de madrigal
con suavidades de espuma,
con reciedumbres de mar!

MI ROMANCE DE AMOR

A la Madona universitaria.

Lirio de Plata. 1945

I

¡Lira de las cuerdas tensas
cual fibra de corazones,
doradas por la áurea luz
de las ascuas de mis soles!

¡Lira de mis cuerdas tensas,
nidial henchido de voces
que se desgranán temblando
cual ecos de ruiseñores:
Abrillanta en luz de cielo
tu son oscuro de bronce,
lanza gallarda tu canto
sobre los horizontes!

II

¡Aprisiona el eco inmenso
que se pierde en lo infinito;
haz que se acune en tu seno
el dulce son de los trinos;
sube a los cielos, y en ellos

pide a la estrella los ritmos
de ese madrigal de luz
que en la estrella está dormido;
baja al agua del remanso,
roba el arrullo adormido
con que el corazón del agua
canta al alma de los lirios,
y di a la dulce Madona
- la del Santo amor divino -
todo el amor que le guarda
este pecho estremecido!...

III

Este amor que entre tus cuerdas
es nota de himno, si canta;
temblor de hoguera de soles
escondido dentro el alma
flor en mi huerto, en mis labios
dulcedumbre de plegaria;
en el altar de sus pies
la caricia de mis alas,
y en el fondo de la vida
divino temblor de lágrima!



MIGRAN AMOR

Publicación recomendada por el Jurado. 1945

¡TE quiero con un modo tan mío de quererte
con un amor tan hecho todo él de inmensidad,
que me saturo el alma de un temblor de infinito
y la convierte en ritmo, primavera y altar!

¡CUANDO vengo a tus plantas, la vida en un haz
de alas
temblando estremecidas de afán de acariciar,
y se da toda entera, como una ofrenda viva,
despetalada en rosas de un inmenso rosal !

¡A veces el torrente de mi emoción se torna
cataratas de ritmos y es voz de mi cantar;
y en cada nota intensa de mi canto te digo
un no sé qué que tiene sabor de eternidad!

OTRAS veces cuando el éxtasis me envuelve entre
las santas
quietudes del silencio...me siento arrodillar
en el seno de todas mis sombras...y en mis sombras
crucificado dice mi corazón su afán.

¡TE dice tantas cosas de hondo sabor del alma
- cosas que valen todas por un dulce llorar -
y en tanto que mis labios en su mudez se crispan,
digo lo que los labios no lo dicen jamás!

¡Y al sol de tu sonrisa se esfuman en mis ojos,
hechos gotas de lágrimas, mi pena, mi ansiedad,
y entre tus ojos hondos, divinamente grandes,
tu amor de Madre se hace llameante parpadear!

¡Y soy en cada fibra del corazón, un canto;
soy cirio que crepita, con cada palpar...
Soy aurora en mis cielos, primavera en mis huertos,
y lágrima y plegaria...Trono vivo y altar!



TRANSIDO DE INFINITO

Lirio de Plata. 1947

Yo escucho cómo me hablan tus voces inefables
como hechas con latidos de nardos y de estrellas;
como en un nuevo y dulce Sermón de la Montaña:
¡de la Montaña Augusta y Azul de tu Terneza!...

Y circulan tus voces en ríos de mi sangre,
y llegan más adentro de mi sangre incendiada;
porque para la siembra divina de tus rosas,
son manojos de surcos el corazón y el alma.

Un temblor de infinito se retuerce en mi mundo...
Sabor de luz de estrellas gotea en mis senderos...
¡Y yo no sé si el cielo se contagia de mi alma,
o el alma toda entera se contagia de cielos!

Una ansiedad hecha ascua se sacia en tus pupilas
como una sed saciada con agua hecha de nardos;
y en tanto que te nombran mis rosas en mis huertos,
todas mis rosas tienen un sabor de milagro.

Como un junco florido se retuerce mi senda...
Transida de infinito se te envuelve en las plantas...
Y porque se hagan rosas de ofrenda mis heridas
¡toda el alma se postra encima de mis lágrimas!...

OMNIPRESENTE

Accésit a la Palma de Plata. 1949

Mi plegaria - palma de mi desierto que se eleva
hacia mis cielos- en mis cielos te encuentra como estrella
que encima de mis sombras sonrírte madrigales.

Mis éxtasis te encuentran frente a mí, como fulgor
de luna en que se satura mi emoción estremecida.

Te llevo siempre en mí, porque mi amor te
encuentra omnipresente en todos los momentos del
espíritu.

En mis cumbres, el palpitar de mis alas te acaricia
las plantas; en mis huertos, mis rosas me vuelven ofrenda
de perfume y de ternura; en las reconditeces del corazón,
mi latido te nombra; mi sonrisa está aureolada de tu
encanto, y si me siento lágrima, tú eres en el corazón
encendido de la lágrima dulcedumbre de conjuro que
resucita a mi sonrisa, para volverla cuna en que se anide,
apagándose, mi lágrima...

Trono para la ofrenda de mi rosal florido; bálsamo
divino si la espina me hiere.

Jardinera de amor en toda primavera; resplandor de
sol en diálogo de luz encima de las nieves de mi invierno.

Frescor espiritual en el sortilegio rosa de mis
amaneceres; rayo de luna redentor de sombras en el
negro dolor de mis tinieblas.

Si desciendo a los abismos del alma, allí te
encuentro; si voy, en vértigos de luz hacia la altura, es
puerta de los cielos tu sonrisa...

Eres amor omnipresente en todas las escalas de la
vida.

SONRISA DE ESTRELLA

A la Madona Universitaria.

Accésit al Lirio de Plata. 1950

Caravanas de mis penas
junto a tus plantas llegaron,
rosarios de cuentas negras
con un claro afán rezando;
te ofrendaron mis sentires
en amplios manojos albos,
y vi un madrigal de estrella
sonriendo entre tus labios
con raro fulgor divino
en su dulzor enmarcado,
¡cuál si el corazón de Dios
me estuviese en él hablando!

Las lumbres de tus ternezas
a mis sombras aureolaron;
en el dulzor de tus fuentes
hundí el corazón llagado;
sentí en tu primor los cielos
hechos agua de remanso
- de remanso cristalino
en que Dios ha sembrado astros -
¡Y te bebí hecha dulzura
con un sabor de milagro!...

Como cuando el viento agita
en el agua el cristal manso,
y adentro apenas 'se intuye
la clara imagen del astro,
ante un viento de infinito
que mis mundos agitaron
yo me sentí estremecido
de un hábito soberano,
mientras muy adentro...adentro
se adivinaba tu encanto
como sonrío la estrella
en el corazón del lago.

Desde entonces, Soberana
de mis mundos te has quedado,
y en mí te siento, al sentir
las huellas de tus encantos,
como puntos suspensivos
hechos de estrella o de nardo,
que les dicen a mi vida
lo que tus labios callaron,
y hacen de mi abismo, cumbre;
¡y del corazón, tu esclavo!

BELLEZA SUPREMA

Accésit en Prosa. 1950

En la azul Astronomía de lo eterno, entre
excelsitudes máximas, las luminarias del Señor se
agrupan como en constelaciones. Y entre ellas, eres tú,
cerca de Dios, el astro máximo.

Como en un rayo de luz caben todos los colores, en
tu dulzura indecible están todas las bellezas.

Belleza insuperable, contemplada por el mismo
Dios con deliquios de amor y de ternura.

Se diría que la luz siente el arrobamiento de los
éxtasis, cuando para mirarte se pone genuflexa.

Cuando el hombre está ante ti, el espíritu es luz en
la pupila absorta que te contempla y ora. ¡Pupila con alma,
corazón hecho pupila, puesto en las rutas de luz en que
dialogan el corazón humano y el corazón de Dios!

Y eres tú misma una fuente de luz, de la luz que
abre surcos en el alma, para la siembra divina de tus
rosas.

Por eso es que el canto a ti está más que en la
palabra impotente y oscura, en el latido del corazón, que
es nota estremecida de infinito.

Nunca se te canta mejor que cuando se ora.

Cuando el alma se arrodilla con sentido de cumbre que quiere ser pedestal para tus plantas, surge sobre el volcán del espíritu un auge de alas de blancuras niveas, y su fulgor dialoga con tu lumbre. El níveo fulgor de las excelsitudes del alma se incendia de tu sol, y, como nieve de cumbre, se deshace, se deslíe y gotea en un gotear de lágrimas, con un supremo ritmo que te dice el máximo poema de la vida.

Entonces, más que nunca, es el alma vuelo de águila, que ya no reconoce los límites de lo mortal y lo infinito, y se llega, hecha confidencias y ternezas, hasta tu mismo trono; ímpetu que se atreve a una ascensión a Dios!...

Y en las paradojas sublimes de las maravillas del espíritu, mientras la lágrima cae, como queriendo ser humildad de beso sobre el polvo, el sentimiento que al corazón le arrancó la lágrima, sube camino de los cielos y hacia ti... ¡Y cómo sube de tenue y suave!... ¡Como eso que llamamos silencio en la tersura del pétalo níveo, y que acaso es la palabra blanca con que la flor te canta!

AMARTE

Lirio de Plata. 1951

Amarte es ser en ascensión de alas
transfiguración de hoguera hecha caricia;
arrodillar el alma de tal modo
que se le besa al cielo de rodillas;
Es hallar que en los ojos de la Madre
el cielo mismo con amor nos mira;
tener en medio corazón llagado
dardos de paraíso en sus heridas;
asesinar las sombras del espíritu
con rayos hechos con la luz divina;
poner, hasta en las lágrimas del alma
un divino sabor de tu sonrisa;
olvidar, en deliquios de los éxtasis,
todo el barro y las sombras de la vida;
es comprender, alzando la mirada
hacia tus pies con ansiedades íntimas,
que se dice tu nombre en las alturas
cuando la estrella en el azul titila;
sentir que en media soledad del alma
abierta a su dolor como una herida,
¡un no sé qué de Dios vuelto dulzura
ha descendido a hacernos compañía!...

Amarte es encender dentro del pecho
constelación de luminosas alas;
sentirse primavera...y primavera
que está para tu amor despetalada;
es decirle las cosas indecibles
mientras los labios abatidos callan
y rueda el corazón estremecido
en cristalino resbalar de lágrimas...
¡Es comprender por qué Dios nos ha puesto
manojos de infinito aquí en el alma!...

TUS OJOS

Lirio de Plata. 1956

Ojos que de tal modo me han mirado
que, con sus sortilegios de dulzura,
me han puesto el corazón transfigurado
¡en el Thabor azul de la ternura!

Ojos que de mi sombras me han lavado,
saturando en su luz toda esta hondura
del corazón que, en santo amor llagado,
como que es eco de su luz, fulgura.

Tanto está el cielo entero con su gracia
en los claros encantos virginales
de tus ojos dulcísimos, María;

Que si de Dios dudara por desgracia
al contemplar tus ojos divinales,
en tus ojos a Dios encontraría.

POR EL FULGOR DE TU GRACIA

Accésit al Lirio de Plata. 1958

Con el imán de tu gracia
palpitante de belleza,
por caminos de infinito
hacia tus plantas me elevas,
y mi alma toda extasiada
ante tu trono se quema
en fuego de amor que, a un tiempo,
¡es dulcedumbre y terneza!

Rendido quiero pedirte
perdón para mis tinieblas,
y ante el fulgor de tus ojos
ni asomos de ellas me quedan,
pues tu ternura de Madre
que toda el alma me llena,
hecha de cielo y de luz,
en sus dulzuras me incendia;
y tan solo sé decirte
lo que, como Madre anhelas:
¡que te quiero...que te quiero!
de tan ardiente manera,
que en mi gloria de quererte
se me vuelve el alma inmensa,
y que, muriendo de amor,
ante tus plantas se quema..

Y, mientras toda mi vida
ante tus pies se embelesa,
soy santuario, y trono, y cáliz
de tus primores de Reina...
Mi vida que antes fue sombra,
ante ti se vuelve estrella
que, tachonando tu trono,
es luz de amor que te reza...



ROSAS DE MAYO, se terminó de imprimir el
día 28 de mayo de 1996; en los Talleres Gráficos
de la Universidad de Cuenca; siendo su Rector
el Dr. Gustavo Vega-Delgado.

*EL TREINTA DE MAYO DEL AÑO DEL
SEÑOR DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA
Y SEIS SE CELEBRÓ POR NONAGESIMO
CUARTA OCASIÓN EN SANTA ANA DE LOS
RIOS DE CUENCA LA FIESTA DE LA
MADONA DE LA UNIVERSIDAD, QUIEN A
TRUQUE DE LA DIVINA DULZURA DE
SUS OJOS SE ALZA SOBRE UN TRONO DE
CORAZONES Y DE FLORES QUE A SUS
PLANTAS RIMAN EL POEMA DE VENTURA
Y GRACIA.*



PUBLICACIONES DEL
DE LA



Centro de Documentación "Juan Bautista Vázquez"



48740A